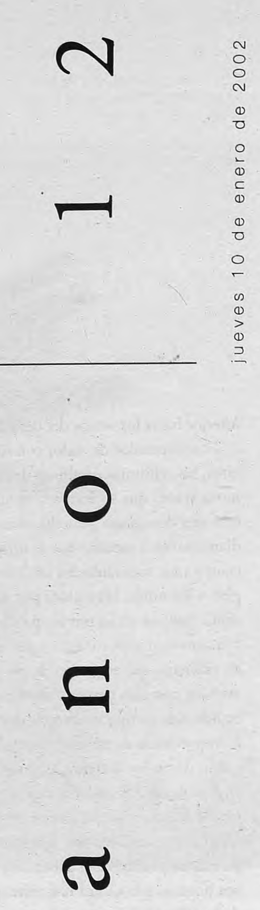


verano 12
jueves 10 de enero de 2002

A través de la membrana

Por Rodrigo Fresán

Salman Rushdie es un hombre con poco sentido de la oportunidad.

Ya saben lo que le ocurrió al publicar *Los versos satánicos* en 1988. Entonces –cortesía de la *fatwa*– Rushdie se convirtió en el escritor más célebre del mundo por todas las razones incorrectas.

Su literatura pasó –injustamente– a segundo plano y así libros magistrales como *Hijos de la medianoche* empezaron a ser considerados como escritos por otra persona (un Rushdie pre-persecución) y obras formidables como *El último suspiro del moro* (1995) eran bien recibidas pero, a la hora de la verdad, consideradas como notas al pie de un personaje que alguna vez había sido persona y que ahora se codeaba con U2 y con el jet-set políticamente correcto y bien intencionado.

Así, Rushdie como símbolo, como isotipo, como holograma viviendo una insuperable vida de novela.

El rescate de Rushdie –quien últimamente volvió a hacer de las suyas publicando una virulenta novela "contra" Nueva York semanas antes de que todo volara por los aires– para las páginas de este suplemento de grandes instantes ficticios le parecerá a más de uno arbitrario, inmerecido.

Permítaseme justificarlo *a)* como más que apropiado representante de un colectivo indio que escribe en inglés y entre los que se cuentan firmas como Vikram Seth, Arundhati Roy, Amitav Gosh, Rohinton Mistry y Amit Chauhuri (todos ellos incluidos en *Mirrorworks*, la indispensable antología compilada por el mismo Rushdie); y *b)* porque es uno de los narradores más poderosos, imaginativos y elegantes a este lado del realismo mágico cuya vida cambió para siempre luego de ver por primera vez *El mago de Oz* en un cine de Bombay.

El fragmento escogido sale de *El suelo bajo sus pies* (1999), su injustamente cuestionada y milenarista *rock–novel* donde la electricidad de las guitarras se funde con la electricidad de los cuerpos a la hora de contar el amor trágico de los semidioses pop Vina Aspara y Ormus Cama atrapados en una suerte de mundo alternativo donde John Lennon es el autor de "Satisfaction" y triunfa el dúo vocal de Carly Simon y Guinevere Garfunkel.

La novela –sacudiéndose frenética entre Bombay, Londres, Nueva York y Guadalajara– supuso también una despedida definitiva de Rushdie del Viejo Mundo hindú de sus ficciones para, de una vez por todas, dejar de ser considerado un escritor regional en sus textos para convertirse en el artista planetario que ya había conseguido ser en su vida.

De eso –de los adioses a la Musa Madre Patria y de la delgada membrana que separa a la realidad y la ficción o, mejor todavía, a una realidad de otra realidad– habla y reflexiona Umeed "Rai" Merchant, fotógrafo, enamorado y testigo narrador en *El suelo bajo sus pies* en las páginas que siguen.

El suelo bajo sus pies

Por Salman Rushdie

De manera que adiós, país mío. No te preocupes; no vendré a llamar a tu puerta. No te telefonearé en plena noche y colgaré cuando contestes. No te seguiré por la calle cuando salgas con otro. Mi casa se ha quemado, mis padres han muerto y los que amaba se han ido en su mayoría. A los que todavía amo tengo que dejarlos para siempre.

Ahora ando –cazo– solo.

India, he nadado en tus cálidas aguas y he corrido riendo por los prados de tus altas montañas ¿Por qué todo lo que digo tiene que terminar sonando como un *filmi gana,* una maldita cancioncilla de Bollywood? Muy bien: he andado por tus sucias calles, India, me han dolido los huesos por las enfermedades engendradas por tus gérmenes. He comido tu sal independiente y bebido tu nauseabundo té azucarado al borde de una carretera. Durante muchos años, tus palúdicos mosquitos me han mordido dondequiera que fuera, y en los desiertos y veranos de todo el mundo me picaron las frías abejas de Cachemira. India, mi *terra infirma,* mi vorágine, mi cuerno de la abundancia, mi multitud. India, mi excesividad, mi todo enseguida, mi *hug* (abraza)-me, mi leyenda, mi madre, mi padre y mi primera gran verdad. Puede que no sea digno de ti porque he sido imperfecto, lo confieso. Puedo no comprender eso en que te estás convirtiendo, eso que quizás eres ya, pero soy suficientemente viejo para saber que esa nueva identidad tuya no la quiero, ni la necesito, ni la comprendo.

India, origen de mi imaginación, fuente de mi salvajismo, rompedora de mi corazón.

Adiós.

Un universo se encoge, otro se expande. Ormus Cama, a mediados de los sesenta, deja Bombay por Inglaterra, devuelto a sí mismo, sintiendo que su verdadera naturaleza fluye otra vez en sus venas. Lo mismo que su avión se eleva de su suelo natal, se eleva también su corazón, se despoja de su antigua piel sin pensárselo dos veces, y atraviesa la frontera como si no existiera, como alguien que cambia de forma de voluntad, como una serpiente. Sus compañeros de pasaje barato se arrebujan en el desinterés, van apretados contra las vidas de desconocidos, pero pretenden no notar nada para mantener la ficción de que tampoco ellos son observados. La personalidad desatada de Ormus es incapaz de mantenerse dentro de esas ficciones recatadas. Su yo ha levantado el vuelo. Desborda sus límites. Mira franca y largamente a los otros viajeros, aprendiéndoselos de memoria, *ésa es la gente que va conmigo al Nuevo Mundo,* y hasta les habla, sonriendo con su sonrisa que desarma.

Bienvenidos al *Mayflower,* los saluda, tomándole las manos mientras pasan junto a su asiento, a los aterrorizados aldeanos que no comprenden, que van de remotas aldeas del interior hacia los reinos del desierto, los ejecutivos salpicados de sudor con sus trajes baratos, las cejijuntas carabinas de alguna joven novia velada que se desmaya en su *gharara* rosa con demasiada trencilla dorada, el estudiante joven e inocuo que se dirige a sus cuatro años miserables en un internado inglés, y los niños. Hay niños por todas partes, niños que corretean por los pasillos imitando a la aeronave para consternación del personal de cabina; o que se ponen de pie en sus asientos con ojos graves y sin moverse, mostrando una comprensión más que adulta de la importancia de ese día trascendental; o que gritan como locos atados ante sus ajustados cinturones de seguridad;niños vestidos con jerséis de lana espectacularmente flojos, de un gris o un azul marino funcional, cuya ropa misma proclama su alienación de los nuevos hogares que nunca han visto, pregonando la dificultad que tendrán para adaptarse a la vida en esos climas norteños sin luz.

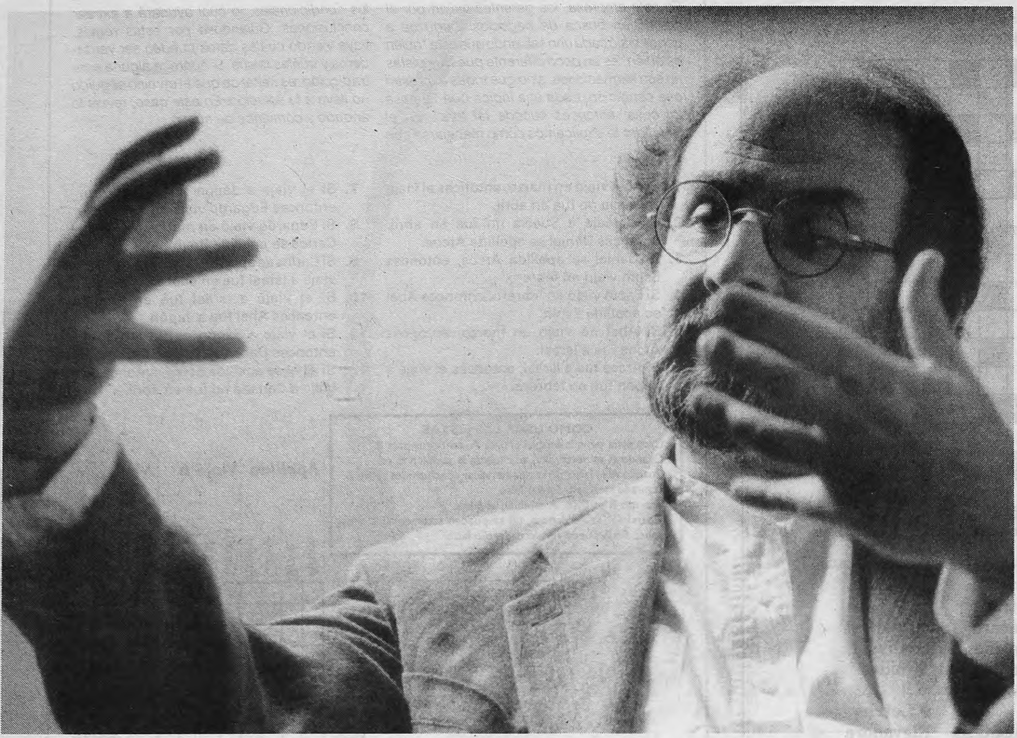
Somos los Niños Peregrinos, piensa Ormus. El lugar en donde pongamos el pie por primera vez lo llamaremos Bombay Rock. Bum chickabum, chickabum, chickabum bum.

El mismo se había vestido cuidadosamente para el viaje, ataviando su cuerpo con la ropa informal de América, la gorra de béisbol de los Yankees, la camiseta blanca de la generación Beat, de mangas abiertas y rasgadas, el reloj Mickey Mouse. Hay también un toque de Europa en los negros *jeans* de tiro corto que cautivó literalmente arrancándolos en la Puerta de la India de las piernas de un turista italiano, un chico sensible, uno de los primeros occidentales que llegaron en busca de playas e iluminación, que no podía competir con las asombrosas dotes de persuasión de Ormus Cama, quien lo dejó con las piernas desnudas y sin habla, con el puño derecho lleno de dinero y el regalo de Ormus de un *lungi* pulcramente doblado, colgando de su desconcertado brazo izquierdo.

Inglaterra puede ser mi destino inmediato pero no es mi meta, anuncia la ropa de Ormus, la vieja Inglaterra no puede agarrarme, finge tener mucho *swing* pero sólo está colgada. No *funky* sino *difunkty.* La historia sigue. Ahora Inglaterra es una América de imitación, el eco retrasado de América, América conduciendo por la izquierda. Por supuesto, Jesse Garon Parker era una basura americana blanca que quería cantar como un chico negro, pero los Beatles, por favor, los Beatles eran basura inglesa blanca que trataba de cantar como las *chicas* americanas. Crystals Ronettes Shirelles Chantels Chiffons Vandellas Marvelettes, por qué no os ponéis vestidos con barras y estrellas, chicos, por qué no os peináis a estilo colmena en lugar de llevar esas encantadoras cabezas de fregona y os hacéis también operaciones de cambio de sexo, hacedlo a fondo, hacedlo bien.

Todas esas reflexiones antes de poner siquiera el pie en Inglaterra o América o cualquier otro lugar salvo el país en que nació,

De *El suelo bajo sus pies* (Plaza y Janés). Se agradece la colaboración de la librería La Central (Barcelona): www.lacentral.com - informacio@lacentral.com



toca la izquierda de su madre; y la agarra.

Spenta, sorprendida por las palabras inesperadas de Ormus, incapaz de evitar la conclusión de que se dirigen a ella, se siente perpleja por la captura aparentemente contradictoria de su mano enjoyada. Las manifestaciones físicas de afecto entre Spenta y Ormus son poco características, infrecuentes. La madre se sorprende sintiéndose aturdida, y empieza a ruborizarse como una niña. Se vuelve a mirar a su hijo e inmediatamente su estómago se revuelve, como si el avión hubiera descendido unos miles de pies por un bache. La luz del sol cae sobre Ormus, y ella nota que hay otra luz que emana del interior de él, una radiación propia, que rima con la del sol. Spenta, que ha caminado con ángeles la mayor parte de su vida, mira a su hijo como si fuera la primera vez. Ese es el hijo al que trató de disuadir de que lo acompañara a Inglaterra, la última carne de su carne, cuyos lazos de sangre ella hubiera estado dispuesta a cortar. El remordimiento la consume. Dios mío, piensa, mi hijo es ya más que un hombre, está a más de la mitad de convertirse en un joven dios, y no gracias a mí. Con torpeza por la falta de práctica, le cubre la mano con su otra mano y le pregunta: ¿Te preocupa algo, Ormie? ¿Puedo hacer algo por ti? El sacude la cabeza distraídamente, pero ella insiste, movida por su súbito sentimiento de culpa: lo que sea, debe de haber algo.

Como si se despertara de un sueño, él dice: Madre, tienes que dejar que me vaya.

Que se vaya de mí. De manera que, después de todo, me estaba diciendo adiós, piensa, y lloriquea unas lágrimas tontas: ¿Qué dices, Ormie, no he sido...? No puede terminar la frase, porque conoce la respuesta, que es No. ¿Una buena madre? No, no.

Avergonzada, aparta la vista. Está sentada entre sus hijos. Ardaviraf Cama se sienta derecho en su asiento de ventanilla, ajeno a lo que le rodea, silencioso, sonriendo con su sonrisa serena. Su débil rictus vacío de alegría idiota. Estamos cruzando un puente en el aire, comprende Spenta. También nosotros somos viajeros entre los mundos, nosotros que hemos muerto para nuestro mundo antiguo y renacemos en el nuevo, y esta parábola del aire es nuestro puente de Chinvat. Habiendo embarcado, no tenemos otra opción que seguir en este viaje del alma, en el que se nos mostrará qué es lo mejor, y lo peor, de la naturaleza humana. De la nuestra.

Con decisión, se vuelve para implorar a Ormus: Toma al menos algún dinero.

El accede a aceptar quinientas libras. Quinientas libras son mucho dinero, puede vivir seis meses o más si tienes cuidado. Las toma porque sabe que es él quien hace el regalo. Es la libertad de ella, no la suya, la que es objeto de transacción. El es ya libre. Ahora ella está comprándole su libertad, y él se lo está permitiendo. El precio es más que justo.

El ha pasado a través de la membrana. Su nueva vida comienza.

que va a dejar para siempre, sin pesar, sin una mirada atrás: quiero estar en América, América en donde todo el mundo es como yo, porque todo el mundo viene de otra parte. Todas esas historias, persecuciones, matanzas, piraterías, esclavitudes; todas esas ceremonias secretas, brujas ahorcadas, vírgenes de madera que lloran y dioses con cuernos implacables; todo es anhelo, esperanza, avaricia, desmesura, y todo junto a una ciudadanía fabulosa, ruidosa, sin historia y que se inventa a sí misma, de embrollos y confusiones: todos esos destrozos del inglés que son juntos el más vivo de los ingleses; y, sobre todo, toda esa música de contrabando. Los tambores de Africa que en otro tiempo marcaron mensajes a través de un paisaje gigantesco en el que hasta los árboles hacían música, por ejemplo cuando absorbían agua después de una sequía, escuchad y los oiréis, *yikitaka yikitaka yikitak*. Los bailes polacos, las bodas italianas, los zorbabouzouqueantes griegos. El ritmo borracho de los santos de la salsa. La música de corazón frío que cura nuestras almas doloridas, y la caliente música democrática que deja un agujero en el ritmo ya hace que nuestros pantalones quieran ponerse de pie y bailar. Pero es este chico de Bombay quien completará la historia americana, quien cogerá la música, la lanzará al aire y la forma en que caiga inspirará a una generación, dos generaciones, tres. Aquí, América. Tócala como caiga.

Aunque tiene que permanecer sentado, ocupa su estrecho asiento como si fuera un trono, consiguiendo de algún modo repantigarse en aquel espacio limitado, dar la impresión de una naturalidad consumada, casi regia. En los países que hay bajo él otros reyes se dedican a sus asuntos. El rey del Afganistán está haciendo de guía turístico de turistas bien disciplinados, mientras en los almacenes de las calles de su capital venden bloques de hachís con sello oficial de calidad y grado; el sha del Irán hace el amor con su esposa, cuyos gemidos de placer se mezclan conlos gritos de los miles que se desmayan en las cámaras de tortura de la Savak; la reina de Inglaterra cena con el León de Judá; el rey de Egipto se está muriendo. (Y lo mismo está haciendo en América, un país mágico que se mueve lenta pero seguramente hacia la copa del Arbol Lejano personal de Ormus, Nat "King" Cole.)

Y la tierra sigue moviéndose, imprevisible, equivocadamente.

No todo el mundo se alegra de ir a Occidente. Virus Cama va sentado muy tieso entre su madre y su hermano, puede notar cómo la distancia entre él y el encarcelado Cyrus va creciendo a medida que se estira el lazo que lo une a su hermano mellizo, su rostro bobo parece dilatarse de pesar. La novia rosa llora suavemente tras su velo, sin que sus guardianes, con manchas de sudor, le hagan caso. Y Spenta Cama, en un ala y una plegaria, vuela en un estado de tensión extrema, con los dedos cruzados, dirigiéndose a su cita a ciegas con William Methwold, el único juego importante del que depende su futuro.

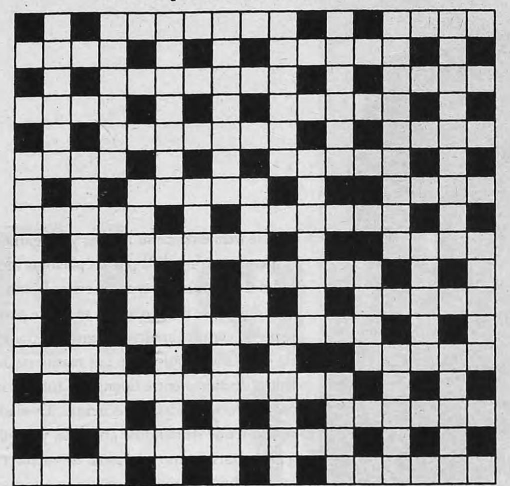
Ormus cierra los ojos y flota lánguidamente desde la conciencia hacia un turbio sueño de avión. Por los pasillos de Las Vegas de su mente persigue al dragón, la voluta de nada humeante que es también Gayomart, su hermano muerto. El pasado gotea, alejándose de él. Vina se ha escapado de sus ayeres y lo está esperando allí delante, ella es su único futuro. Retiémblame, Ormus Cama, murmura yendo hacia el sueño, pide al Destino. Acúname como a un niño en el regazo de la música. Agítame hasta que resuene, agítame sin romperme, y ruédame, ruédame, ruédame, como un trueno, como una piedra.

Eso cuando están volando sobre lo que hay debajo, el Bósforo, ¿no?, o el Cuerno de Oro, o quizá sean el mismo lugar, Estambul, Bizancio, lo que sea: drogado por el vuelo, separado de la tierra indiferente, Ormus siente cierta resistencia en el aire. Algo lucha contra el movimiento de avance de la aeronave. Como si hubiera una membrana traslúcida tendida a través del cielo, una barrera ectoplásmica, un Muro. Y ¿no hay ahí fantasmales guardas fronterizos armados de rayos, que vigilan desde las altas columnas de nubes, no podrían abrir fuego? Pero no hay motivo para ello, ésta es la única carretera hacia Occidente, de manera que adelante, lleva a esos borregos hacia adelante. Pero es tan elástica esa restricción invisible, no deja de empujar al avión hacia atrás, ¡boing! ¡boing! ¡boing!, hasta que por fin el *Mayflower* se abre paso, ¡ya ha pasado! La luz del sol rebota en el ala hacia sus ojos adormilados. Y cuando pasa esa frontera no vista ve un desgarrón en el cielo y, por un instante, acosado por el terror, vislumbra milagros a través del corte, visiones para las que no encuentra palabras, los misterios del corazón de las cosas, eléusicos, inefables, brillantes. Intuye que todos los huesos de su cuerpo están siendo irradiados por algo que fluye a través del desgarrón del cielo, se está produciendo una mutación en las células, los genes, las partículas. La persona que llega no será la misma que se fue, o no por completo. Ha cruzado una zona horaria, se ha movido del pasado eterno de la vida temprana al constante ahora de la vida adulta, al tiempo verbal de presencia, que se convertirá en un tipo distinto de pretérito, el pasado de ausencia, cuando él muera.

El momento visionario lo agarra por sorpresa, lo desconcierta. Al cabo de unos segundos, la abertura se desvanece y no queda nada salvo las columnas de nubes, las estelas de los reactores, la anacrónica luna restante, y la infinidad, extendiéndose. Siente que los dedos le tiemblan, hay un estremecimiento bioquímico que se mueve por su cuerpo, como te sientes cuando alguien te abofetea o pone en duda tu honor o simplemente se inclina borracho hacia ti y te llama gilipollas, como te sientes cuando te insultan. El no quiere esa experiencia carismática, quiere que el mundo sea real, lo que es y nada más, pero sabe que siempre tiene tendencia a caerse por el borde de las cosas. Y ahora que ha levantado el vuelo, lo milagroso le ha asaltado, ha surgido del cielo fracturado, ungiéndolo de magia. Un manto de luz solar se deposita sobre sus hombros. Vete de mí,protesta él. Déjame cantar sencillamente mis canciones. Su mano derecha, con los dedos aún inseguros,

c r u z e x

Acomode las palabras de la lista en el diagrama, de manera que se crucen correctamente.



4 Letras
Faja
Giba
Piel
Raro
Saín
Sara
Sena
Seso
Siam
Tabú
Tejo
Togo
Veto

5 Letras
Acera
Ahoga
Arreo
Colar
Elena
Enano
Idear
Itaca
Listo
Marco
Meato
Opera
Otros
Riada
Seseo
Trece

6 Letras
Curado
Desoló
Examen
Lupino
Marido
Negros
Normal
Oponer
Otrora
Sacaré
Selene
Tópico
Votaré

7 Letras
Camarón
Declara
Imperio
Mapache
Reposar
Rescate

8 Letras
Grabador
Tiroides

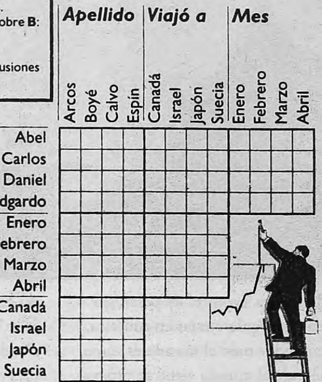
9 Letras
Elevadora
Extorsión
Generales
Hipótesis
Pavorosos

v i a j e r o s

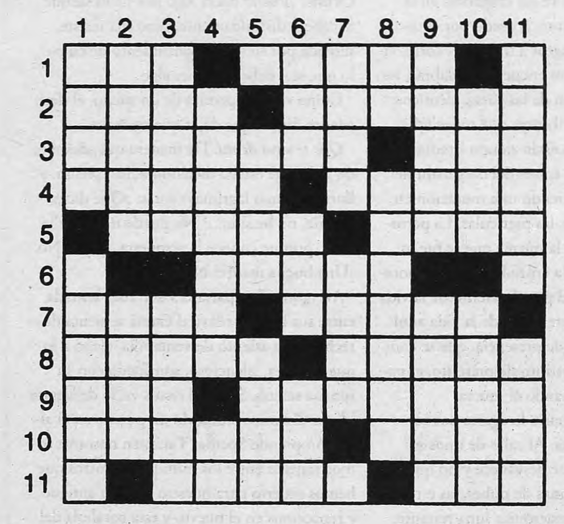
En esta empresa, los gerentes viajan por el mundo en busca de negocios. Deduzca a dónde viajó cada uno sabiendo que este "quién es quién" es un poco diferente pues las pistas no son afirmaciones, sino que todas expresan una condición: cada una indica que "si pasa tal cosa, entonces sucede tal otra". En el recuadro le explicamos cómo manejarse con los condicionales, lo cual ayudará a extraer conclusiones. Guiándose por estas reglas, vaya viendo cuáles datos pueden ser verdaderos y cuáles falsos. Si aparece alguna contradicción, es señal de que el camino seguido no lleva a la solución. En este caso, revise lo andado y comience de nuevo.

1. Si Abel viajó en marzo, entonces el viaje a Suecia no fue en abril.
2. Si el viaje a Suecia no fue en abril, entonces Daniel se apellida Arcos.
3. Si Daniel se apellida Arcos, entonces Espín viajó en febrero.
4. Si Espín viajó en febrero, entonces Abel se apellida Espín.
5. Si Abel no viajó en marzo, entonces Arcos fue a Israel.
6. Si Arcos fue a Israel, entonces el viaje a Japón fue en febrero.
7. Si el viaje a Japón fue en febrero, entonces Edgardo viajó en marzo.
8. Si Edgardo viajó en marzo, entonces Carlos se apellida Boyé.
9. Si Carlos se apellida Boyé, entonces el viaje a Israel fue en enero.
10. Si el viaje a Israel fue en enero, entonces Abel fue a Japón
11. Si el viaje a Japón no fue en abril, entonces Daniel se apellida Arcos.
12. Si Abel se apellida Espín, entonces el viaje a Canadá no fue en abril.

COMO USAR LAS PISTAS
- Cada pista tiene la forma "Si pasa **A**, entonces pasa **B**".
- Cuando **A** es verdadero, por fuerza **B** también lo es.
- Cuando **A** es falso, no se pueden sacar conclusiones sobre **B**: **B** puede ser verdadero o falso.
- Cuando **B** es falso, **A** también es falso.
- Cuando **B** es verdadero, no se pueden sacar conclusiones sobre **A**: **A** puede ser verdadero o falso.



c r u c i g r a m a



HORIZONTALES

1. Matrícula de Nicaragua./ Automóviles.
2. Adverbio: lo mismo./ Hombre que cambia continuamente de opinión o de aspecto.
3. Acción o dicho propio de persona ñoña./ Prefijo: más alto.
4. Percibido un olor./ Borracho, beodo.
5. Seco, estéril./ Gusano de las heridas.
6. Palpar.
7. Rumiante doméstico./ En el cuerpo humano, unión de los muslos con el tronco.
8. Orilla pavimentada destinada al tránsito de peatones./ Alcaloide que se extrae de las hojas del té.
9. Espiración brusca./ (Sylvia) Actriz norteamericana.
10. Removían la tierra con el arado./ Capa plástica que, junto con el sial, forma la litósfera.
11. Caer girando como una rueda./ Siglas de la Organisation de l'Armée Secrète.

VERTICALES

1. De pocos años./ Galicismo por transformación.
2. Falsa deidad (fem.)./ Costa cortada verticalmente a la superficie del mar.
3. Rodear, cercar./ Dejar de hacer lo que se está haciendo.
4. Pensar con detenimiento./ (Armando) Cineasta argentino.
5. Giró, dio vueltas./ Región de la Baja Mesopotamia.
6. United Press International (Agencia de noticias)./ Organización de Comercio Internacional./ Acido responsable de la síntesis de proteínas.
7. Traslada hacia aquí./ Prefijo: contra.
8. Prefijo: huevo./ Actor estadounidense.
9. (Ringo) Músico y actor inglés, integrante de "The Beatles"./ En química, metal alcalino (Li).
10. Terreno labrantío./ Lavativa.
11. Que siente gozo o alegría (fem.)./ (Leopoldo) Escritor español que firmaba con el seudónimo de "Clarín".



s o l u c i o n e s

c r u z e x

v i a j e r o s

Abel Espín, Japón, febrero.
Carlos Boyé, Suecia, abril.
Daniel Arcos, Israel, enero.
Edgardo Calvo, Canadá, marzo.

c r u c i g r a m a

